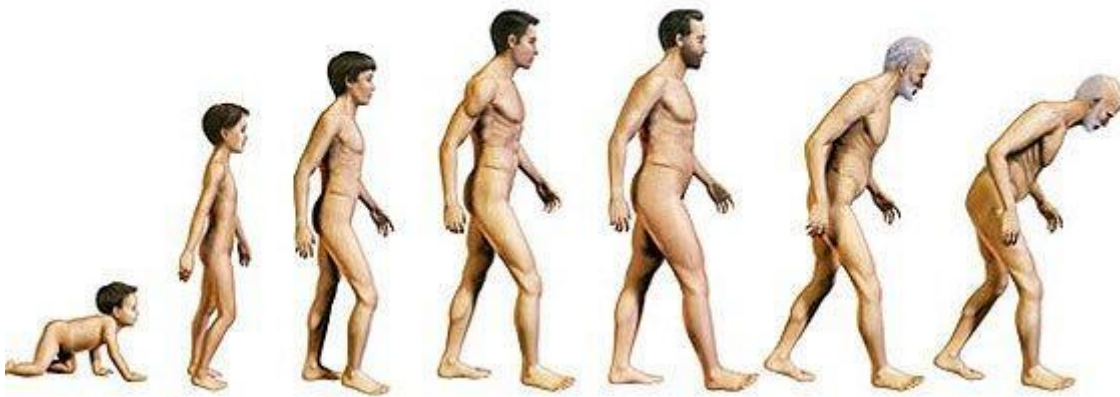


Los mayores no siempre hemos estado en la segunda división de la liga.



No es nostalgia, ni tan siquiera un reproche, sino, más bien, un intento de explicar qué, quiénes y cómo somos los mayores. La Sociedad, pero sobre todo nuestros dirigentes se tienen que poner las “gafas de ver de cerca” y enfocar hacia las personas que peinamos canas o no peinamos nada, pero que si **pintamos y ... mucho.**

A las personas mayores se nos suele definir de diferentes maneras, por ejemplo: “personas de edad”. Pero ¿qué es eso de la edad?.

Existe la edad cronológica (la del carnet de identidad), la edad biológica o física (mide nuestras capacidades físicas), la edad psicológica (reflejo de nuestras capacidades intelectuales), la edad social (nos sitúa al otro lado de la capacidad de contribuir al trabajo, la protección del grupo y la utilidad social).

Es esta “inutilidad social” la que injustamente va a determinar nuestra situación en la Sociedad y la consideración que ésta va a tener de las personas que han superado los 65 años.

Poner al mismo nivel a todas las personas por su pertenencia a un rango de edad es, además de incorrecto, injusto. Pero, también lo es valorar nuestra situación conforme a la edad social, que no debe ser “el”

parámetro que sirva para evaluarnos. La mayoría de los mayores somos útiles y podemos serlo más si se nos abren las puertas de la participación. Es fundamental que la Sociedad se aproveche de nuestra experiencia acumulada. ¿No dicen que la experiencia es un grado? Cuando alguien va a buscar un trabajo, lo que suelen pedirle es “experiencia”. ¡A ver si nos aclaramos! Experiencia si o experiencia no. Pues si es que sí, aquí estamos nosotros, con nuestra sabiduría, no regalada sino aprendida, y a veces, a base de los duros golpes que nos ha dado la vida.

No obstante, conviene recordar que las diferentes culturas se definen en parte por el trato que dan a su infancia y a sus mayores. Si se ignora a los mayores, será un mal augurio; el futuro devolverá a modo de boomerang ese desprecio. La Sociedad será más hostil con los más frágiles y vulnerables, los mayores entre ellos.

En cambio, si se presta a los mayores la atención debida, la Sociedad tendrá ante sí un futuro más acorde con la tan deseada Sociedad del Bienestar.

Al tratar de categorizar a los miembros que forman parte de la Sociedad, a los mayores se nos suele aplicar la edad cronológica y la social (poniendo el foco en sus aspectos más negativos), ignorando la edad psicológica.

Cuando se haga referencia a las personas mayores, queremos que se hable de edad psicológica como la que mejor nos puede categorizar, y de la edad social, siempre que se tomen en consideración los aspectos positivos de la misma.

Las personas mayores suscitan un sentimiento ambivalente en la Sociedad, en el que pesa más la consideración de ser una “carga” y una fuente de problemas, que nuestro auténtico valor como “creadores y transmisores de valores y conocimientos”. Nos negamos a ser considerados sólo como los cuidadores de nietos, lo cual hacemos y seguiremos haciendo con mucho amor y muy gustosamente. No, somos mucho más y podemos ser mucho más. Es posible que nuestro cuerpo pueda estar mermado, pero eso no implica que nuestras capacidades intelectuales lo estén.

Queremos ser miembros de pleno derecho de la Sociedad en la que vivimos.

Queremos poder disponer de nuestras vidas para enriquecerlas.

Queremos compartir nuestros saberes, que son muchos, para que la Sociedad avance.

Queremos que se escuche lo que tenemos que decir con respecto a nuestras vidas y a las de los demás.

No queremos ser el problema de esta sociedad, sino formar parte de la solución.

Queremos contribuir al cambio social, tan necesario como difícil.

Queremos que nos escuchen, que nos cuiden, que nos respeten, que nos consideren, que nos tengan en cuenta.

Queremos jugar en la Champions League no en segunda división.

Queremos merecer la misma relevancia que tiene la juventud.

Queremos que ... nos quieran...